ANGEL TORRES DEL ALAMO y ANTONIO ASENJO

# El rey de la martingala

PELÍCULA CÓMICO-LÍRICA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, original

MÚSICA DEL

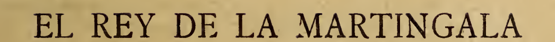
MAESTRO FONT





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916



# EL REY DE LA MARTINGALA

# EL REY DE LA MARTINGALA

PELÍCULA CÓMICO-LÍRICA

en un acto, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

ANGEL TORRES DEL ALAMO y ANTONIO ASENJO

MÚSICA DEL

MAESTRO FONT

---

Estrenada en el TEATRO CÓMICO el día 15 de Noviembre de 1916



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO. NÚMERO 551

1916

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| DOÑA QUITERIA | Sra. | Franco. |
| ROSITA | Srta. | Carreras (P.) |
| DOÑA MANUELA | Sra. | Castellanos. |
| LA RONDOLÍ<br>CARMEN | Srta. | Aguila (M.) |
| ALEMANA<br>LUISA | | Melchor. |
| DOÑA SEBASTIANA | Sra. | Martín. |
| UNA FLORISTA | Srta. | Aguila (J.) |
| UN BOTONES | | Leal. |
| LAS CANCANISTAS | | Román.<br>Borda.<br>Carreras (M.)<br>Molina (A.)<br>Ortiz.<br>Molina (P.) |
| EXPLORADORAS | Sra.<br><br>Srta. | Medero.<br>Martín.<br>Aguila (J.)<br>Carreras (M.)<br>Román.<br>Molina (P.)<br>Molina (A.)<br>Ortiz.<br>Borda. |
| DON SINIBALDO | Sr. | Chicote. |
| MARCELINO | | Aguirre. |
| SANDALIO | | Soler. |
| UN TZIGANO<br>PREGONERO | | Castro. |
| UN CANTAOR | | Ortiz |
| EL MAESTRO | | Miranda. |
| DON POLICARPO | | Delgado. |
| DON HELIODORO | | Bermúdez. |
| OTTO | | Morales. |
| CAMARERO | | Bastián. |

Artistas, parroquianos, tziganos, exploradores y coro general

Derecha e izquierda, las del actor

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

La escena representa un saloncito de una casa de huéspedes muy decentita. Puerta grande al foro y laterales. En el centro de la escena un veladorcito con algunos periódicos y una botella de agua. Al levantarse el telón están en escena la patrona doña Sebastiana y doña Quiteria. Esta se entretiene en ir sacando de un baúl ropa que va colocando sobre una silla. El baúl está próximo a la primera izquierda y cerca de aquél hay una cesta con restos de merienda.

### ESCENA PRIMERA

DOÑA SEBASTIANA y DOÑA QUITERIA

SEB. ¿De modo que la niña ha tenido un éxito?

QUIT. Tremendo.

SEB. De tal palo tal astilla.

QUIT. ¿Y su esposo?

SEB. En el colegio dando sus clases; poco sueldo cobra, pero es una ayudita.

QUIT. Yo creí que como hoy era su santo no habría ido.

SEB. No tiene más remedio.

QUIT. Pero buenos regalos le enviarán sus discípulos.

SEB. No faltan en un día como hoy: por cierto que parece que se han puesto de acuerdo

este año; todos le mandan un pavo. En lo que va de mañana he recibido cinco.

QUIT. Como están próximas las Pascuas...

SEB. De todos modos, debían variar.

QUIT. ¿Y dónde ha metido usted tanto animalito?

SEB. Don Sinibaldo se ha encargado de subirlos a la guardilla. Como ayer se me despidió la criada estóy utilizándole para que me ayude; de alguna manera me he de cobrar las diez mensualidades que me adeuda. Mientras me he ido esta mañana a la compra él se ha encargado de servir el chocolate a los huéspedes.

QUIT. ¿Hay alguno nuevo?

SEB. Uno que ha venido hace tres días. Es un muchacho que está estudiando para pintor. Pero lo que hace es divertirse nada más, porque como su familia siempre le está enviando dinero...

SEB. ¿A qué hora quieren ustedes almorzar?

QUIT. Temprano, porque anoche apenas cenamos en el tren. Nos dieron para merienda un pollo más duro que un guardacantón y unas chuletas acartonadas.

SEB. Pues bien venida. (Mutis foro.)

QUIT. Hay que ver cómo se pone la ropa. (Hace mutis por la primera izquierda con un traje de cupletista que sacó del baúl.)

## ESCENA II

DON SINIBALDO y QUITERIA

Entra don Sinibaldo por el foro vestido con un ridículo chaquet. Lleva en la mano una bandeja con un vaso de leche

SINIB. Y que un hombre en la flor de su edad se vea convertido en una maritornes de cuarenta reales. (Mirando el vaso de leche.) Me parece que tan espesa no debe sentar bien. (Se bebe la mitad.) Un dedito más. (Se toma un sorbito y luego con la botella de agua que hay sobre el velador añade el vaso de leche hasta llenarlo.) Ahora ha quedado en su punto, porque la leche demasiado pura produce trastornos

intestinales. ¿Está claro esto? (Mirando el vaso.) Demasiado claro. (Entra por la primera derecha y sale a poco.)

QUIT. (Saliendo por la primera izquierda.) ¿Dónde estarán las mallas? (Rebuscando en el baúl.)

SINIB. (Por la primera derecha.) ¡Hola, doña Quiteria! Tengo una pepitoria de alegría en verla. ¿Qué tal esa *turné?*

QUIT. Perfectamente. Hemos hecho un *sucés.*

SINIB. Me alegro ¿Y Rosita, durmiendo?

QUIT. ¡Quiá! Hace un momento que se levantó y ya se habrá *zampao* en el baño. ¿Quiere usted verla?

SINIB. (Muy decidido.) ¡Hombre, bueno!

QUIT. Pues no tardará en salir. No deja pasar un día sin chapuzarse. ¡Qué modas! Yo en esto no he *variao*, sigo como en mis tiempos, que no me he *bañao* en jamás ni me bañaré aunque me llamen cursi.

SINIB. Lo que puede que la llamen a usted es otra cosa.

QUIT. Ya me ha dicho doña Sebastiana que hay un *güespede* nuevo.

SINIB. Por cierto que le he caído en gracia. Como no conoce Madrid yo le acompaño a todos lados. Este muchacho, bien administrado, puede ser un negocio.

QUIT. Pero, don Sinibaldo, no cambia usted nunca.

SINIB. Si no tengo que cambiar.

QUIT. Me refiero a su manera de ser. ¿Y yo que tenía la creencia de que a la vuelta de nuestro viaje me pagaría usted los tres duros que le presté?

SINIB. Señora, eso no es una creencia, es una superstición.

QUIT. ¿Y doña Sebastiana? ¿Qué tal le trata?

SINIB. Me va a momificar.

QUIT. ¿Pero es que usted no piensa cómo pagar a sus acreedores?

SINIB. He decidido que en vez de pensar cómo les pago, piensen ellos cómo me cobran. Crea usted que, como Dios no haga un milagro, me veo al borde de la tumba helada.

QUIT. Rece usted. Dicen que pidiéndole tres cosas al Cristo de la Fe concede una.

SINIB. Me ha dado usted una idea; le pediré tres destinos para cobrar sin ir, a ver si me concede uno.

QUIT. ¿Quiere usted darme esas ropas?

SINIB. Con mucho gusto. (Se levanta y coge la cesta de la merienda.)

QUIT. No, eso no, que es la cesta con la merienda que nos ha sobrao; un poco de pollo y unas chuletas *trasnochás*.

SINIB. (Con lágrimas en los ojos.) ¡Pollo y chuletas!.

QUIT. No me atrevo a ofrecérselo a usted...

SINIB Atrévase usted, doña Quiteria.

QUIT. Tómelo.

SINIB (Metiendo mano a las chuletas.) Yo no soy delicado. A mí me da usted a elegir entre un plato de judías y un cubierto de Lhardy, y me quedo con el cubierto.

QUIT. Y yo.

SINIB En verdad, que estas chuletas son una cosa genial. Diferencia va de las croquetas de cemento portlan que pone doña Sebastiana.

QUIT. Estos días se desquitará usted. Nos vamos a poner de pavo como para enfermar del estómago. (Don Sinibaldo, con la boca llena, suelta el trapo a reir.) ¡Que se va usted a atragantar!

SINIB. (Un poco repuesto y conteniendo la risa.) Con que cólico de pavo, ¿eh?

QUIT. Naturalmente. Cinco que le han mandao a doña Sebastiana. (Nuevo ataque de risa de don Sinibaldo.) ¿A qué viene esa juerga?

SINIB ¿Con que cinco pavos? Pues no sabe usted lo mejor. Que todavía recibirá otros tantos, pero en efectivo no hay más que uno.

QUIT. No lo entiendo.

SINIB. Si promete usted guardarme el secreto le contaré la verdad.

QUIT. Soy un pozo *artesano*.

SINIB Pues verá usted. Como yo he traspasado las últimas hace una temporada, no hago más que cavilar el modo de sacarle dos reales al lucero del alba. Esta mañana llegó un chico con un pavo de regalo. Doña Sebastiana le dió una peseta de propina. Me mandó que llevara el avechucho a la guardilla, y, al poco rato, se me ocurrió subir por el pavo, llamé a la campanilla, entré con el anima-

lito diciendo que era otro regalo, doña Sebastiana aflojó una peseta para el portador, y en vista del éxito de mi estratajema, repetí la suerte tres veces más; pero sin subir a la guardilla, porque tengo el pavo en el arcón del recibimiento.

QUIT. Pero eso tarde o temprano se *tié* que descubrir.

SINIB. Sí, señora; pero, como también tarde o temprano, más bien temprano, me van a echar violentamente de esta casa, ya que me lleve el diablo, que me lleve con ocho o diez pesetas.

QUIT. (Haciendo mutis con alguna ropa que sacó del baúl.) No quisiera encontrarme en el pellejo de usted.

## ESCENA III

SINIBALDO y MARCELINO

MARC. (Por el foro.) ¡Buenos días, don Sinibaldo!

SINIB. ¡Buenos, Marcelino! ¡Tengo una paella de satisfacción en verle. Parece que nos hemos dormido.

MARC. Llevo un rato levantado, leyendo un libro que he pedido de un muchacho nuevo.

SINIB No pida más que libros de Benavente, los Quinteros, Pérez Galdós y Blasco Ibáñez.

MARC. Qué gustos más encontrados.

SINIB. Es que esos libros son los que mejor pagan en las librerías de viejo.

MARC. ¿Y qué plan tenemos para hoy? ¡Ya sabe usted que quiero ver todo lo que hay en Madrid.

SINIB. Si le parece a usted iremos primero a tomar el vermú. A la una almorzaremos en un buen restaurant. A las cinco o cinco y media merendaremos. A las ocho cenaremos en San Millán, y a las doce o a la una iremos a tomar un *tentempié*.

MARC. ¿Pero es que en Madrid lo único que hay que ver son los alimentos?

SINIB. No señor; precisamente lo único que no se ve son los alimentos.

## ESCENA IV

DICHOS, DOÑA SEBASTIANA y DOÑA QUITERIA

SEB. (Por el foro.) Don Sinibaldo, haga el favor de ir a echar carbón a la hornilla. (Se lo dice en voz baja.)

SINIB. ¡Doña Sebastiana!

SEB. (Aparte a don Sinibaldo.) O echa el carbón o se va a la calle ahora mismo.

SINIB. Eso es una coacción. (Mutis por el foro.)

SEB. (A doña Quiteria que sale por la primera izquierda.) Doña Quiteria, la voy apresentar a usted a don Marcelino García. (A Marcelino.) Esta señora es la madre de la Rosita de Jericó, una cupletista muy buena.

MARC. Señora... (Inclinación de cabeza.)

QUIT. ¿Usted es el *güespede* ese que sus padres tienen *un* porción de dinero?

MARC. El mismo.

QUIT. (Llamando desde la puerta.) ¡Rosita! ¡Rosita! Sal en seguida. (A Marcelino.) Estoy llamando a mi hija para que la conozca usted. Verá qué caso más raro, no se parece a mí en nada.

MARC. Entonces será muy guapa.

## ESCENA V

DOÑA QUITERIA, MARCELINO y ROSITA, a poco DON SINIBALDO

ROSITA (En traje de calle sin nada a la cabeza.) ¿Qué querías, mamá? (Reparando en Marcelino le saluda con una inclinación de cabeza.)

QUIT. Acércate, que te voy a presentar. Don Marcelino García.

MARC. Tengo mucho gusto en saludar a una muchacha tan guapa como usted.

ROSITA Mil gracias, el gusto es mío. (Aparte.) Qué muchacho más simpático. (Se oye una campanilla.)

QUIT. ¿Han llamado?

SEB. Ya abrirá don Sinibaldo.

SINIB. (Por el foro llevando un pavo cogido por las patas.)

Doña Sebastiana, otro pavo de parte de don Roque Martínez.

SEB. Esto parece cosa de comedia. ¡Y van seis! Llévelo con los otros y dele esta peseta al que lo haya traído. (Le da una peseta a don Sinibaldo.)

SINIB. (Al mutis,) ¡Esto es una mina!

QUIT. (Aparte.) Don Sinibaldo es un grande de horchata. (Se oye otra vez la campanilla.)

ROSITA Han vuelto a llamar. ¿Será otro pavo?

SEB. ¡Qué cosas tiene usted!

QUIT. No tendría nada de particular.

SINIB. (Entrando ) Acaba de llegar...

SEB. (Cortándole la palabra.) ¡Otro pavo!

SINIB. Todavía no.

SEB. ¿Cómo?

SINIB. Quiero decir que el que ha llamado es el maestro de música de Rosita.

ROSITA Que pase. (Mutis don Sinibaldo.)

SEB. Vaya, las dejo a ustedes que Rosita tendrá que estudiar. (Mutis foro.)

MARC. Yo también me voy, no me gusta estorbar.

ROSITA De ninguna manera.

## ESCENA VI

DOÑA QUITERIA, ROSITA y MARCELINO. Por el foro SINIBALDO y el MAESTRO, que lleva una guitarra enfundada

MAES. Buenos días. ¿Qué tal, Rosita? Ya me han dicho que se ha cargao usted a la Pastora.

ROSITA Es verdad que he gustado mucho, pero... (Entra don Sinibaldo.)

MAES. ¿Supongo que no habrá usted estrenado el tango de Joselito?

ROSITA No; he querido asegurarlo bien.

MAES. Cinco machacantes me daba por la exclusiva la Trementina.

ROSITA ¿Vamos a repasar el cuplé?

SINIB. Si estorbamos...

QUIT. No; quédese. (El Maestro templa la guitarra.)

MARC. (A Rosita.) ¿Da usted la lección con guitarra?

ROSITA Ya lo creo, y si viera usted qué cuplés tan bonitos inventa con ella el profesor.

SINIB. (A Marcelino.) ¿Se ha fijado usted qué muchacha tan suculenta?

MARC. Es preciosa.

SINIB. Y que está para comérsela.

MARC. (Aparte.) Este señor no piensa más que en comer.

MAES. (A Rosita.) Cuando usted quiera,

**Música**

MAES. Empiece usted ya la lección.

QUIT. Empiézala pronto, mi vida,
pa ver el salero
que te he dado yo.

SINIB. }
MARC. } Empiece usted pronto,
que yo quiero verla,
y si hay que hacer palmas
aquí estamos dos.

ROSITA (Baila.)
Es Joselito el Gallo, el mejor torero
que hay en España.

SINIB. Prefiero yo a Belmonte,
que es el torero de la emoción.

ROSITA Porque banderillea,
torea y mata, como no hay tres.

SINIB. Esta no ha visto al *Calvo*,
ni al de la *Blusa*, que es un león.

QUIT. Si usted hubiera visto
a Lagartijo dar una larga.

SINIB. Yo he visto al Espartero
que era en lo suyo Napoleón.

QUIT. Frascuelo daba el pecho
cuando liaba para matar.

SINIB. Ahora, en lugar del pecho,
los diestros piden el biberón.
(Baila Rosita.)

QUIT. Escucharme a mí,
que no sabéis ná.
Y si quieres fijarte en tu madre
estrella serás.

SINIB. }
MARC. } Ahora esta señora
nos va a reventar;
a sus años nada se debe cantar.

QUIT. El tanguito de Silverio
en mi tiempo se cantó

en España y en Pekín
y en Nueva-York.
Era un tango muy castizo,
un tangúillo muy retecañí,
y lo más gitanazo del tango
decía así:
Mi pare es un calorrí,
mi mare forforillera,
y el hombre que yo camelo
lo tengo en la carse cumpliendo condena
por matar sin querer a dos.

SINIB. / QUIT. } Que no salga de allí, por Dios.

QUIT. Y toíta mi gente
está *espirrabá*,
porque cualquier día sin el santolio
vamos a merá.

SINIB. Pues de su familia
te debes librar
que el que no está preso
le está buscando la autoridá.

—

QUIT. (Bailando)
Aprende a copiar mi salero
si quieres, chiquilla, ganar el dinero,
y dobla ese cuerpo mimbreño y torero,
lo mismo, Rosita, que lo doblo yo.
(Todos hacen palmas y bailan Quiteria y Rosita.)
Gira. Vuela.
Salta, baila. Venga, juerga. ¡Olé!

**Hablado**

MARC. Muy bien; no sé cuál de las dos me gusta más.

SINIB. (Aparte.) A mí la niña.

MAES. Bueno, yo con permiso de ustedes me retiro.

ROSITA Que no deje usted de hacerme el cuplé que le dije. (Se quedan hablando en el foro.)

MARC. (A don Sinibaldo.) ¿Usted quiere ser mi amigo?

SINIB. Ni dudarlo.

MARC. Pues es preciso que las invite usted a cenar.

SINIB. En ello pensaba. Yo iré con la chica en un coche y usted con la madre en otro, por el bien parecer.

MARC. ¿No es lo mismo al revés?

SINIB. Igual. Usted va con la madre en coche y yo con la hija en otro. (Siguen hablando en voz baja.)

QUIT. (A Rosita.) Hablan de ti seguramente.

SINIB. Doña Quiteria: mi amigo y yo hemos pensado invitar a ustedes a cenar esta noche.

ROSITA Mil gracias; no podemos aceptar.

QUIT. No la haga usted caso.

ROSITA Ya sabes que tenemos que ver al señor de Pavón, ese agente gordo que me ha ofrecido un contrato para Filipinas.

QUIT. Pues que se espere, que *pa* eso le hemos traído de regalo una corbata con enganche metálico.

SINIB. De modo que quedamos...

QUIT. En que si Rosita no quiere venir, iré yo sola.

MARC. (Aparte, a Sinibaldo.) ¡La madre sola, no! ¡Que es un guardia!

QUIT. ¿Qué decía?

SINIB. Que no quiere cenar con un guardia, digo no, que espera que Rosita no se hará rogar.

MARC. ¿Acepta usted? (Acercándose a Rosita.)

ROSITA (Con coquetería.) Ya veremos... Mamá, vámonos a arreglar la ropa. (Mutis mirando a Marcelino que se queda extasiado. Don Sinibaldo se le acerca pañuelo en mano y simula limpiarle la baba.)

## ESCENA VII

DON SINIBALDO y MARCELINO

MARC. (Al ver lo que hace don Sinibaldo.) ¿Qué hace usted?

SINIB. Limpiarle la baba que se le caía mirando a esa mujer babilónica.

MARC. ¡Ay, don Sinibaldo, si esa mujer me hiciera caso!...

SINIB. Yo me encargo de ello. (Aparte.) Voy a alimentar esa pasión y me alimento.

MARC. Si usted hiciera eso, don Sinibaldo, si usted hiciera eso...

SINIB. (Aparte.) Este me asegura mi porvenir

MARC. Sería yo el hombre más feliz de la tierra.

SINIB. (Aparte.) Pues no me asegura nada.

MARC. Y sería capaz... de darle...

SINIB. (Aparte, con alegria.) Pues sí que me asegura.

MARC. Hasta la última gota de mi sangre.

SINIB. (Aparte.) Definitivamente no da nada.

## ESCENA VIII

DICHOS y DOÑA SEBASTIANA, por el foro con un telefonema en la mano. En seguida QUITERIA y ROSITA

SEB. (Entrando.) ¡Doña Quiteria! ¡Rosita!

ROSITA (Saliendo con Quiteria.) ¿Qué pasa?

SEB. Este telefonema que traen para usté.

SINIB. (A Rosita.) Firme usted el recibí. (Rosita corta el recibo y después de firmarlo en el velador se lo da a doña Sebastiana. Don Sinibaldo se interpone y coge el recibí.) Yo lo entregaré. (A doña Quiteria.) ¿Me da usted unos perros para el chico de teléfonos?

QUIT. (Sacando unas perras del bolsillo.) Ahí van treinta céntimos. ¿Será bastante?

SINIB. Ya lo creo. (Aparte.) Me los guardaré, porque esos ordenanzas de la Central, son unos viciosos. (Mutis foro.)

ROSITA Es de Barcelona. Mira. (Leyendo.) «Contrada Eden Concert, quince días, veintidós pesetas sueldo. Salga esta noche; recoja importe viajes, Crédito Lionés. Oliveros.»

MARC. ¿De modo que se van ustedes esta misma noche?

ROSITA Claro. ¿Ve usted como no podíamos comprometernos a nada?

MARC. Yo me había hecho ilusiones de cenar a lado de usted.

SINIB. (Entrando por el foro con un pavo.) ¡Doña Sebastiana! ¡Doña Sebastiana!

SEB. ¡El séptimo!

ROSITA ¡Otro pavo!

MARC. ¡Es increible!

QUIT. Don Sinibaldo arruina a Doña Sebastiana.

SINIB. Este parece más gordo. Bien podía usted dar seis reales de propina.

SEB. Lo que voy a dar es media peseta,

SINIB. Pierdo dinero.

SEB. ¿Qué dice usted?

SINIB No sé lo que me digo.

SEB. Tome. (*Le da una peseta.*) Y a la guardilla con con él. ¡Pero habrá que dar de comer a tanto animalito!

SINIB. Yo me encargaré de subirles la comida. Les prepara usted unos riñones salteados, que es el mejor alimento para los pavos. (*Vase foro.*)

QUIT. Hay que hacer el equipaje otra vez.

SEB. Me voy a la cocina. (*Se va foro y doña Quiteria primera izquierda.*)

ROSITA Y yo al Crédito. (*Se pone una mantila que habrá sobre el baul.*)

MARC. Un momento. (*A Rosita.*) Si yo la dirijo una postal a Barcelona, ¿usted se dignaría contestarme?

ROSITA ¿Por qué no? Pero le advierto que pongo muchas faltas de ortografía y se va usted a reir. (*Hace mutis por el foro riendo picarescamente y Marcelino se queda mirándola como la vez anterior.*)

## ESCENA IX

MARCELINO y SINIBALDO

*Entra Sinibaldo y repara en la actitud meditabunda en que ha quedado Marcelino*

SINIB. ¿Qué le ocurre que está tan ensimismado?

MARC. ¿Pero no se ha enterado usted?

SINIB. De nada.

MARC. Pues que el telefonema ese que recibió Rosita es proponiéndola un contrato para Barcelona y se va esta misma noche.

SINIB. ¿Por qué no se va usted, o mejor dicho, por qué no nos vamos tras ella? yo no le dejo en un trance como este.

MARC. Imposible. ¿Y mis estudios?

SINIB. Eso son pequeñeces... Las carreras no conducen a nada cuando se tienen padres ricos. Conque... quedamos en...

MARC. Está usted siendo mi ángel malo.

SINIB. Aquí lo que hay que hacer es salir para Barcelona; si la muchacha nos ve allí tiene usted andado la mitad del camino.

MARC. ¡Me hace usted dudar!

SINIB. Y si en lugar de tomar el mismo tren que ella, partimos en un auto esta tarde a las tres... (Aparte.) Para esa hora ya habrán llegado cinco pavos más.

MARC. ¿Qué dice usted?

SINIB. Nada, que saliendo a las tres llegamos al apeadero de Gracia antes que Rosita; y calcule usted la sorpresa de la muchacha al vernos allí. Con esto y con mi ayuda, hecho.

MARC. En sus brazos me entrego.

SINIB. (Aparte.) Pues te vas a caer. (A Marcelino.) Lo primero que hay que hacer es comprarse unos equipos de automovilistas... Yo, además tengo que sacar algunas cosas... ¿Tiene usted ahí veinte duros que no le sirvan?

MARC. (Saca la cartera y le da un billete de cien pesetas.) Ahí va ese billete. ¿Quién se encarga de buscar el auto?

SINIB. Usted. Cinco casas más abajo de la nuestra hay un garage.

MARC. Pues ya estoy de vuelta. (Mutis foro.)

## ESCENA X

DON SINIBALDO. Después DOÑA SEBASTIANA

SINIB. ¡Un billete de veinte duros! ¡Qué envidia me van a tener Rostchild y Romanones!

SEB. (Entrando.) Le he llamado desde la cocina.

SINIB. No la he oido.

SEB. Hágame el favor de la llave de la guardilla.

SINIB. (Cara de espanto.) ¡A la guardilla!

SEB. Sí; quiero ver los pavos.

SINIB. Le advierto a usted que no se ven. Está aquello tan obscuro...

SEB. Es que además quería sacar uno para esta noche.

SINIB. Uno, bueno, pero ya le bajaré yo luego.

SEB. Qué manía la de este hombre, que no he de ver los pavos. ¡Deme usted la llave!

SINIB. Pues bien, doña Sebastiana, la confesaré a usted la verdad. La verdad es... que he perdido la llave.

SEB. Usted sí que está perdido.

SINIB. Todavía no. (*Aparte.*) Pero me perderé.

SEB. Pues a buscar la llave ahora mismo. (*Muy indignada y a voces.*) Vamos.

SINIB. (*Al mutis foro.*) Creo en Dios Padre, Todopoderoso.

## ESCENA XI

DOÑA SEBASTIANA y DOÑA QUITERIA. A poco DON SINIBALDO

QUIT. ¿Con quién reñía usted?

SEB. Con don Sinibaldo. ¡Pues no me ha perdido la llave de la guardilla! (*Doña Quiteria se queda un momento pensativa.*) ¿Qué le parece a usted?

QUIT. La verdad. A mí no me gustan líos y voy a decirla lo que pasa. ¿Sabe usted por qué se ha perdido la llave? Porque no hay más que un pavo que es el mismo que presenta siempre don Sinibaldo para guardarse la propina.

SEB. ¡Ah, infame, granuja!

SINIB. (*Por el foro con un pavo.*) ¡Doña Sebastiana! La Providencia no se cansa de derramar sus dones en forma de pavos sobre esta casa. ¿Me da usted la peseta para el hombre que lo ha traído?

SEB. Esta vez voy a salir yo a dársela. (*Se dirige hacia la puerta y don Sinibaldo se interpone.*)

SINIB. No se moleste usted porque se ha ido ya.

SEB. (*A doña Quiteria.*) ¿Quiere dejarnos solos un momento? (*Mutis doña Quiteria.*)

SINIB. Me parece que este es el último pavo que traen.

## ESCENA XII

DON SINIBALDO, DOÑA QUITERIA, POLICARPO y HELIODORO

POL. (*Asomándose a la segunda derecha.*) Doña Sebastiana, que son las once y aun no me ha entrado usted el chocolate.

SINIB. (*Aparte.*) ¡Así reventaras, ladrón!

HEL. (Asomándose detrás de Policarpo.) ¿A qué hora me va usted a dar el desayuno?

SINIB. (Aparte.) La puntilla.

SEB. Dispensen; como no tengo criada... pero en seguida estará. (Policarpo y Heliodoro desaparecen cerrando la puerta. Sebastiana con acento de amenaza.) ¡Don Sinibaldo! ¿qué ha hecho usted del chocolate?

SINIB. Se me ha derramado.

SEB. ¿Y cómo lo ha limpiado usted?

SINIB. Con un panecillo.

SEB. ¡Me tiene usted hasta aquí! Lleva usted cerca de un año sin pagarme y yo por lástima no le he despedido y le he dado de comer algunas veces.

SINIB. Muy pocas.

SEB. Y en pago a mi buena acción, ha empeñado usted un manferlán de mi esposo; hace un mes se está usted comiendo el hígado frito de Belmonte, el pobre gato, que está hecho una espina.

SINIB. Buenos arañazos me ha costado algunas veces.

SEB. Y para colmo, hoy me ha dado usted un timo de ocho pesetas con los pavos y ahora creo que es usted el que me vendió el somier de su cama.

SINIB. Doña Sebastiana, no me ponga colorado, que se me sube el pavo.

SEB. Si yo le contara todo esto a mi esposo finiquitaba usted, pero como no quiero que se pierda un caballero por un granuja, ahora mismo le digo al portero que avise a los guardias. ¡Los ladrones van al juzgado! (Mutis foro.)

## ESCENA XIII

SINIBALDO, solo

(Hablando con el pavo.) ¡Si tuvieras tú la culpa, te comía! Y el caso es que la situación se ha complicado y yo necesito salir de aquí cuanto antes para verme con Marcelino y anticipar el viaje. Si trato de largarme por

la puerta, arma el escándalo doña Sebastiana. ¿Qué hacer? (Pequeña pausa.) A grandes males, grandes remedios. (Se dirige a la primera derecha. Llamando.) ¡Don Heliodoro! ¡Don Policarpo!

## ESCENA XIV

DON SINIBALDO, DON HELIODORO, POLICARPO, DOÑA QUITERIA y SEBASTIANA. Salen don Heliodoro y don Policarpo

SINIB. (Muy alarmado.) ¿No huelen ustedes a quemado?

HELIO. ¿Dónde?

SINIB. Ahí en el cuarto de don Paco, (Señalando segunda izquierda.) ¿no huelen ustedes?

POL. No sé. (Oliendo.) Parece que sí.

SINIB. Ya lo creo, cada vez huele más. Ya saben ustedes que don Paco tira las colillas de puro, encendidas. Mire usted; por debajo de la puerta sale humo.

HELIO. Pues la derribamos.

SINIB. Cuanto antes mejor. (Gritando.) ¡Fuego, fuego!...

(Los demás gritan también y pugnan por derribar la puerta. Sale despavorida doña Quiteria.)

QUIT. ¿Dónde es el fuego?

SINIB. Ahí. ¡Fuego, fuego!

QUIT. Voy a salvar las alhajas y la música. (Se van a su cuarto gritando:) ¡Fuego! ¡fuego!

(Heliodoro y Policarpo empujan la puerta que cede en este momento.)

SEB. ¿Qué pasa? (Por el foro.)

HELIO. Que hay fuego en este cuarto. (Entran los tres precipitadamente.)

SINIB. (Muy satisfecho y con el pavo en la mano.) Voy a salvar esta víctima del siniestro. (Huye rápido y cómicamente por el foro. Telón.)

**MUTACION**

# CUADRO SEGUNDO

La escena representa el foyer de un concert. Convenientemente distribuídas mesas, sillas y divanes. En sitio apropósito un piano y tres o cuatro zíganos con casaca roja. Las mesas ocupadas por Artistas y Parroquianos, figurando entre éstos un fornido alemán llamado Otto y una alemana. Ambos ocupan una mesa y se «hinchan» de cerveza. Camareros, correctamente vestidos de frac, sirven a las mesas. Dos chicos de los llamados Botones.

## ESCENA PRIMERA

En una mesa que hay en primer término izquierda están DOÑA QUITERIA; ROSITA, vestida de supletista, y MARCELINO

MARC. ¿No han pedido ustedes nada?
ROSITA Hemos querido aguardar a que tú vinieras.
QUIT. Por cierto que yo tengo una *debilidaz* que me troncho.
(Marcelino da dos palmadas y acude un Mozo.)
MOZO ¿Qué va a ser?
MARC. (A Rosita.) ¿Tú qué quieres?
ROSITA Un vaso de leche fría.
QUIT. A mí que me traigan una buena paella, un bisté y media de Rioja.
MOZO (A Marcelino.) ¿Y usted qué quiere?
MARC. Una copita de Chartreuse. (Vase el Mozo y torna a poco con lo pedido.) Hemos cenado don Sinibaldo y yo de una manera atroz.
ROSITA ¿Dónde le has dejado? ¿Haciendo la digestión?
MARC. ¡Quiá! En la sala de las siete y media. Dice que ha descubierto una martingala que no falla nunca.

## ESCENA II

DICHOS y DON SINIBALDO, de frac. Entra por el foro tapándose un ojo con el pañuelo. Se dirige a la mesa de Marcelino y dice:

SINIB. Tengo un vermú de alegría.
MARC. ¿Qué le pasa a usted en ese ojo?

SINIB. (Deja el ojo al descubierto viéndose que lo lleva convenientemente lesionado.) Nada, que me ha fallado la martingala.

MARC. Eso más bien parece un golpe.

SINIB Pues son dos.

MARC. Cuente usted, hombre, cuente usted.

SINIB. Ya voy; pero antes me van ustedes a permitir que tome algo. (Da dos palmadas.)

QUIT. ¡Después de lo que ha cenado usted!

SINIB. Yo no la pregunto cuántos años tiene. Además, que lo que yo quiero es algo refrescante, porque tengo la boca seca.

MOZO (Acercándose.) ¿Qué desea?

SINIB. ¿Qué refrescos hay?

MOZO Limón, piña, plátano, frambuesa, goma, granadina, zarzaparrilla...

(Don Sinibaldo dice que no con la cabeza a cada refresco, hasta que nombra la zarzaparrilla.)

SINIB. Para, para. ¿Eso de la zarzaparrilla es bueno para la sangre?

MOZO Sí, señor.

SINIB. Pues entonces tráeme un vaso grande de zarzaparrilla... (Medio mutis del Mozo. Pequeña pausa.) y antes una paella como la de esta señora; tengo una sequedad de boca... (Vase el Mozo.)

QUIT. (Aparte.) Lo que tiene es sequedad de estómago.

ROSITA Pero cuente lo que le ha ocurrido.

SINIB. Verás: yo traté de cobrar dos posturas creyendo que eran mías, cuando recibo un par de puñetazos del cuarenta y dos y me largan dos tarjetas.

MARC. ¿Y usted qué hizo?

SINIB. Ya conoces mi genio, metí mano... y le dí otras dos.

MARC. ¿Acepta usted dos desafíos?

SINIB. (Riendo.) No; si las tarjetas eran tuyas.

ROSITA Marcelino no se batirá por usted.

MARC. Es que yo no puedo aparecer como ofendido porque con ese ojo asfaltado le conocerán a usted... ¿Y quiénes son esos caballeros?

SINIB No sé. (Le da dos tarjetas a Marcelino.)

MARC. (Leyendo.) «Antonio Navarro, campeón de boxeo.»

SINIB. ¡Azúcar!

MARC. (Leyendo.) «Luciano Fernández, campeón de lucha libre; peso pesado.»

SINIB. ¡Azuqueca!

ROSITA Ya sé quiénes son; debutan aquí dentro de unos días. Uno de ellos parte las monedas con los dedos a la vista del público, y el otro es un tirador tan formidable que a treinta pasos le quita a usted las narices.

SINIB. ¿Y a seiscientos kilómetros, qué hace?

ROSITA No sé.

SINIB. Pues a esa distancia pienso yo estar mañana.

MARC. Y si tiene usted que elegir armas, ¿cuál elegirá usted?

SINIB. ¿Yo? El automóvil. Y lo más gracioso es que cada uno de ellos me han tirado un guante. (Los saca y los mira.) Mira qué desgracia, los dos son de la mano derecha. (Come como un desesperado la paella que le habrán traído.)

QUIT. Pues esto del duelo no le quita a usted el apetito.

SINIB Es que me atengo al refrán. (A Marcelino.) Antes de que se me olvide, ¿me prestas cuatro duros?

MARC. Tome usted, dos regalados, y así ganamos diez pesetas cada uno.

QUIT. Don Sinibaldo, don Sinibaldo. Que me está usted deshaciendo los pies a pisotones. (Desde que se sentó empezó la faena a que aluden.)

SINIB. Perdone usted, creí que eran los de su hija.

## ESCENA III

DICHOS y una FLORISTA

FLOR. ¿Quiere usted flores, señorita?

ROSITA (A Sinibaldo.) ¡Don Sinibaldo! ¿A que no se siente usted flamenco y me regala un ramo?

SINIB. ¿Que no? Ahora verá usted quien soy. (A la Florista.) A ver esas flores. (La Florista le entrega el canasto y don Sinibaldo examina.) Trae más flores, muchas más, más flores, más.

FLOR. No hay.

SINIB. Pues estas son pocas, y como yo quería hacer un buen regalo, te puedes retirar...

ROSITA Ya sabía yo que no se gastaba usted dos gordas.

SINIB. (Cogiendo un ramito.) ¿Que no? Tome usted. ¿Qué vale esto?

FLOR. Lo que sea voluntad.

SINIB. (Dándose una importancia loca.) Ahí va, un duro. (Se lo da.)

FLOR. (Más contenta que unas pascuas.) Muchas gracias, señorito. (Medio mutis.)

SINIB. Devuélvame cuatro noventa.

FLOR. Nos ha escarchao el tío miserias. (Mutis Florista, después de dar la vuelta del duro.)

(El Tzigano se acerca a la mesa que ocupa Sinibaldo y hace una profunda reverencia, a la que contesta Sinibaldo en la misma forma, poniéndose en pie. Repite el Tzigano su reverencia y Sinibaldo también.)

SINIB. (Aparte.) ¡Caray, qué gachó más fino! (Saludándole y dándole la mano.) ¿Qué tal? ¿La familia bien? Tengo un estofado de placer en saludarle. (Se sienta.)

TZIG. ¿*Voglio il mío signore* que le toque alguna cosita a la *signorina?*

SINIB ¿Pero qué dice esta lengua a la escarlata?

TZIG. Que si *il mío signore...*

SINIB. (Cortándole la palabra.) Ya, ya me he enterado. Menudo fresco que está el Paganini éste.

ROSITA Por Dios, don Sinibaldo. Lo que quiere decir es que si desean ustedes que toque algo que sea de nuestro agrado.

TZIG. *Ecco. La mía signorina* lo ha *comprenduto.*

SINIB Caray, pues tiene usted una manera de expresarse...

ROSITA Es una costumbre de estos músicos. Tocan lo que se les pide a cambio de una propina.

TZIG. *¡Ecco, ecco!!*

SINIB. (Al Tzigano 1.°. Aparte.) A usted me parece que le conozco yo.

TZIG. (Con acento chulón.) No tié ná de particular, porque he sido dependiente de una casa de empeños en Madrid.

SINIB Ya decía yo que te conocía, la de pantalones que me has empeñado.

MARC. ¿Quieres que toquen algo de tu agrado?

ROSITA Sí. (Al Tzigano.) Toquen ustedes «El suspiro del Tzigano».

TZIG. ¡Oh! ¡Presto, presto!

## Música

(Tzigano acompañándose con su violín.)

Las morenas y las rubias
y las gruesas y las flacas
tienen muchos atractivos,
sobre todo si son guapas.
Y este modo apasionado de tocar
y de cantar,
las trastornan y me entregan con pasión
su corazón.

—

Zigan, zigan
con este pichicato.
Zigan, zigan
qué bien se pasa el rato.
Zigan, zigan
los doy un arrebato.

TODOS Zigan, zigan
nos vas a enamorar.

(Durante la canción el Tzigano y Sinibaldo pueden hacer locuras.)

## Hablado

MARC. Muy bonita la canción, sí, señor. (A Rosita.) ¿Qué te parece que les dé?

ROSITA Con dos duros quedas como un rey. (Marcelino llama por señas al Tzigano, que espera su óbolo a respetuosa distancia. Da dos duros a don Sinibaldo y éste entrega uno al Tzigano.)

SINIB. Hay que ver cómo se gana el dinero este vago, (Se guarda el otro duro visiblemente.) y en cambio uno los equilibrios que tiene que hacer para mal vivir. Oye, Marcelino, ¿por qué no pides una botella de champagne? ¿No le parece a usted, señora? (A Quiteria.)

QUIT. A mí me gustarían más unos *empaderaos*.

SINIB. Usted es de los míos; para la sed no hay nada como los *empaderaos*.

ROSITA Fíjese ahora en la Rondolí, cantante a gran voz. (Momento antes los músicos han preparado sus instrumentos.)

## ESCENA IV

DICHOS y la RONDOLÍ, que viste trajo de cow-boy y lleva una escopeta

**Música**

En la pradera fértil y hermosa
cazando fieras yo me eduqué,
y aunque yo he sido muy recelosa,
a un guapo mozo yo le entregué
mi amor.
Creí que me adoraba,
yo me dejé querer,
y en mí nunca pensaba,
que amaba a otra mujer.
Y mi dolor
desgarrador,
pronto hará que yo muera
de amor.
Son los hombres unas fieras
traicioneras,
que acechando a la mujer,
sólo esperan que, inocentes,
confiadas,
les entreguen su querer.
¡Ah! ¡Ah!

—

A la pradera vuelvo sin calma,
llorando a solas con mi dolor,
y en mi guarida, perdida el alma,
vi que las fieras saben mejor
amar.
Y yo maldigo el nombre
de un ruín sin corazón,
que nunca supo el hombre
querer como el león.
Y este vivir
es mi sufrir,
quiero mejor mil veces
morir.
Son los hombres unas fieras
etc., etc.

(Hace mutis foro.)

## Hablado

SINIB Con esta Rondolí si que tendría yo un lance de buena gana.

ROSITA Ahora mi número.

SINIB No se la ocurrirá bailar el garrotín de las tres y tres cuartos.

MARC. ¿Qué garrotín es ese?

SINIB. Uno que hace así. (Cantando en tiempo de garrotín.)

Tran, tran, tran,
tararán, tararán, tararán.

ROSITA Hoy bailaré bulerías.

## Música

(Sale el Cantador con una guitarra, con la que se acompaña. Rosita baila.)

CAAT. Quiero hacer por orviarte,
por más que jago no pueo,
que tu imagen llevo fija
en lo más jondo der pecho.

—

Estoy penando por verte,
aun sabiendo que has de darme
por tu manita la muerte.

—

Pa bailá derramando sandunga
una gitanilla que me quiere a mí,
pues sus pies son más chicos, sin chunga,
qne un par de rositas de pitiminí.

—

Aunque se caigan los rayos *der só,*
*manque* se quee sin agua la *má,*
tiés que acordarte de tu *chinorró*
que mi mente enseñó a *telerá.*
Y aunque te fueras, gitana, a bañá
en el Jordán, como Nuestro Señor,
aquella mancha no puedes quitar
que mi cuerpo cañí te dejó.

—

(Todos los que están en escena.)

Pa bailar derramando sandunga,

una gitanilla que me quiere a mí,
pues sus pies son más chicos, sin chunga,
que un par de rositas de pitiminí.
(Mutis el cantador.)

## ESCENA V

DON SINIBALDO, MARCELINO, TZIGANO, DOÑA QUITERIA, ROSITA, ALEMANA, OTTO y ARTISTAS

**Hablado**

SINIB. Cómo repiquetea usted. Si yo hiciera ese ejercicio tenía que tomarme un *entrecó* cada media hora.

MARC. Comprendo por qué se perece usted por las gruesas.

SINIB. Es que las hay que deshilvanan. ¡Tan mantecosas! Ejemplo. La señora aquella que se ha bebido dos cubos de cerveza. (Alude a la que está con el alemán.) Cuando paso cerca de una regordeta se me van los ojos y las manos. (Mirando a la del alemán.) ¡Qué esférica está!

TZIG. La última película de la *sera.*

SINIB. (A Marcelino.) En cuanto se haga el oscuro me cercioro de si es artificial esa exhuberancia.

MARC. A ver si se busca usted otro duelo.

SINIB. El código del honor concede veinticuatro horas, y dentro de ese tiempo, servidor volaverunt.

TZIG. Signorinas y cabalieres: antes de darse la luz *sonerá* uno timbre e arderá una lámpara roja per si alguno *espetatore e* sordo.

SINIB. Así da gusto, hombre.
(Marcelino y Rosita se dirigen al foro.)

QUIT. ¿Dónde van ustedes?

ROSITA Allí; para verlo más cerca.

QUIT. El cine, cuanto más lejos, mejor.

SINIB. Yo creí que era lo contrario.
(Se sientan Marcelino, Rosita y Quiteria. Don Sinibaldo queda en pie.)

QUIT. Me gusta el cine porque no se ven cosas *sicalíticas* como en el teatro.

SINIB. Efectivamente, en el cine no se ven. (Cae un telón blanco que tapa la puerta del foro y en el que se lee! «Éxito de la película de largo metraje, ¡EL TÚNEL! ¡Quince minutos en la oscuridad!» Se hace el oscuro y don Sinibaldo se coloca al lado de Marcelino.) Ya estamos en el túnel.

MARC. ¡Eh! ¿Quién anda ahí?

SINIB. ¡Vaya, me equivoqué! (Se pasa al lado de ria.)

QUIT. (En voz baja.) ¡Caballero!

SINIB. ¡Atiza! ¡Otra equivocación lamentable!

QUIT. ¡Ah! ¿Pero es usted, don Sinibaldo? Yo le agradezco mucho la atención, pero...

SINIB. ¡Voy a cambiar de barrio! (Cruza la escena y se dirige como si fuera a tientas hacia el lugar que ocupa la Alemana.) Me parece que voy bien. (Se sienta al lado de la Alemana y a los pocos momentos se oye un grito.)

ALEM. ¡Ah! *¡Frid Maisehot!*

OTTO Mertich jualanf piter. (Se oye el ruido de una bofetada.)

SINIB. ¡Otra equivocación!

(Se produce el natural tumulto, se hace la luz y se ve a don Sinibaldo con el otro ojo averiado. Otto trata de sacudirle el polvo y los personajes que hay en escena intervienen para separarlos. Rosita hace mutis.)

OTTO (Muy indignado.) ¡Marich, juet, frondies, nichi imburg!

SINIB. Ya podía usted hablar más claro y no dar tan fuerte. (Aparte.) Me debe haber sacudido con el bock de cerveza.

OTTO (Más indignado.) Mortich, menduck alijandichausen.

SINIB (A los que sostienen a Otto.) Hagan el favor de sujetarle bien, que le voy a contestar. (A Otto.) Todo eso me lo dice usted aquí. Pero en la calle es donde quisiera yo verle a usted.

MARC. ¿Sería usted capaz? (Con asombro.)

SINIB. ¡Ya lo creo! Pues no tengo ganas que digamos que se vaya, por eso le digo que le quiero ver en la calle cuanto antes.

TZIG. Diche il mío signore (Por Otto.) que desea una reparachone per las armas.

SINIB ¡Otro duelo!

TZIG. (A Otto, como dándole cuenta de lo que le ha dicho

Sinibaldo.) Partirch enfeniden del af in porken delisafen.

OTTO (Indignadísimo.) Puch, mach, guich. (Le tira un guante a Sinibaldo.)

SINIB. (Recoge el guante.) A mí no me achicas tú. (Tira a Otto uno a uno los guantes, que le dieron antes, los suyos y el de Otto. Éste los recoge y hace mutis con la Alemana.) ¡Gracias a Dios que se va!

TZIG. No cante il vinchitore il mío signore. Il cavalieri ha dicho que no se mueve de esa porta hasta que usted abandone il locale.

SINIB. Ahora sí que la hemos hecho buena.

MARC. Le está a usted bien empleado.

SINIB. Supongo que no me dejarán ustedes solo.

MARC. Con nosotros no cuente usted para nada.

SINIB. Nos repartiremos los golpes. (Se asoma a la puerta Otto, para cerciorarse de que está allí don Sinibaldo.) Ahí está el tío. No lo mueve un terremoto.

TZIG. El turbillón finale.

SINIB. ¡El final! Hay que jugárselo todo.

**Música**

(Seis u ocho artistas de las que hay en escena empiezan a bailar un can-cán, y don Sinibaldo que está preocupadísimo, cruza la escena rápidamente, se parapeta detras de la mesa que hay desocupada, mete mano al revólver, dispara al aire, y, dando unos traspiés, va a caer sobre una de las artistas. Luego gira sobre sí mismo y se cae, quedando tendido. Confusión, etc. La música cesa de tocar.)

**Hablado**

MARC. ¿Qué ha hecho usted, don Sinibaldo?

SINIB. ¡Ah! ¡Ay!

MARC. Un médico en seguida, que don Sinibaldo se nos va.

SINIB. ¡Qué más quisiera yo!

ARTISTA Llévenlo a la Casa de Socorro en una silla.

OTTO (Que ha entrado; se le queda mirando y dice:) M'aist futch.

SINIB. Ahora sí que me muero. (Un Camarero que está cerca de don Sinibaldo deja caer un chorro de leche

sobre la cara de don Sinibaldo. Este, relamiéndose, dice:) ¡Ay, qué rica está! ¡Me muero!

MARC. Está dando las boqueadas.

ARTISTA (Sobre la que cayó.) Cómo apretaba el infeliz cuando cayó sobre mí.

TZIG. (Acercando una silla.) Vamos a ponerlo aquí. (Lo colocan en la silla y la cogen Marcelino y el Tzigano.) Hagan el favor de dejar el paso libre.

SINIB. ¿El paso libre? No dejo de correr hasta la Puerta del Sol. (Salta de la silla y sale huyendo y apuntando con el revólver por si tratan de seguirlo, tira las mesas delante de la puerta. Otto sale tras él, Confusión, etc., etc. Telón rápido.)

**MUTACIÓN**

# CUADRO TERCERO

Telón corto de selva

**Música**

(A telón corrido se oye una voz (tenor) que canta lo siguiente:)

TENOR
Si el repajolero sol
tuviera que ir al trabajo,
no madrugaría mucho
ni andaría tan despacio.

## ESCENA PRIMERA

Sigue la música y sale el PREGONERO con el CORO

PREG.
El que haya encontrado un burro
con un cesto de albayalde,
que lo devuelva en seguida
que es el burro del Alcalde.

CORO
Que es el burro del Alcalde.

PREG.
Con estos pregones
corro todo el pueblo,
y dicen las gentes
ahí va el pregonero.

CORO — Y aunque pregonando
pega muchos gritos,
nunca se ha encontrado
lo que se ha perdido.

—

PREG. — Ha conseguido el Gobierno
con la Ley de subsistencias,
que la carne de ocho reales
ahora cueste tres pesetas.

—

Con estos pregones,
etc., etc.
(Hace mutis por la derecha,)

## ESCENA II

SINIBALDO, QUITERIA y ROSITA. Ella con guardapolvo

**Hablado**

SINIB. — (Salieudo por la izquierda.) Vamos a la posada, que el dueño está avisado. Le hablé, saqué un duro... para que lo viera, y arreglado.

ROSITA — ¿Le va a usted bien en este pueblo?

SINIB. — Algunos días como cinco veces. ¡Y hay chicas preciosas! ¡Ah! Y además he inventado un cuerpo de exploradoras estupendas.

QUIT. — ¿Y los padres de Marcelino?

SINIB. — Se acuerda usted de cuando nos sorprendieron en Madrid en la juergá que teníamos en el estudio que puso Marcelino. Fué horrible. Por eso se trajeron a Marcelino al pueblo; pero como él necesitaba una persona de confianza para estar en correspondencia con ustedes, les dijo que yo quise siempre llevarle por el buen camino y que el culpable era él. Y los padres me quieren a cegar. ¿Recibieron ustedes los cincuenta duros y la carta avisándolas?

QUIT. — Sí, señor.

SINIB. — Bien: pues no olvide que al ver a los padres tiene usted que decir: «Aquí está la paloma que viene en busca del gavilán que le robó el corazón.» Ellos se pondrán como una fiera y hasta puede que las insulten.

QUIT. ¿Pero no estaba todo arreglado?

SINIB. Efectivamente. Pero los padres quieren demostrar a su hijo que hacen un sacrificio accediendo a la boda. De modo que ustedes aguantan el chaparrón de injurias como quien oye llover.

ROSITA Le deberé a usted la felicidad.

SINIB. Apropósito de deber... ¿Recuerda usté?...

QUIT. Tome doscientas pesetas que teníamos ahorradas.

SINIB. Eran trescientas. Pierdo cien pesetas en este negocio. ¡Ah! Si surge un contratiempo, no me busquen, porque tengo un recurso supremo. (Al mutis.) Dentro de una hora soy la sucursal del Hispano Americano. (Telón.)

**MUTACION**

# CUADRO CUARTO

La escena representa un patio-jardín de un caserón de pueblo. Gran puerta de entrada a la izquierda. A la derecha portalón que da acceso al interior de la casa

## ESCENA PRIMERA

DON SINIBALDO; MARCELINO, LUISA y CARMEN, vestidas de pastoras caprichosamente, forman un grupo que copia Marcelino en un lienzo. Las muchachas tienen unos manojos de amapolas en las manos. Marcelino y ellas están segundo término izquierda cerca de la puerta de entrada a la casa

**Hablado**

LUISA ¿Hasta cuándo nos vas a tener en esta postura?

MARC. Vmos, descansad un poquito.

LUISA Don Sinibaldo, cuéntenos algo de Madrid.

SINIB. Y qué les voy a contar.

LUISA Vamos a ver, ¿son guapas las madrileñas?

SINIB. ¡Un espanto!

CARMEN ¿Y visten bien?

SINIB. Otro espanto, y con la moda de ahora da gusto verlas. Llevan unas faldas muy cortas.

CARMEN ¿Así? (Remangándose un poquito )

SINIB. Más.

LUISA ¿Así? (Otro poquito.)

SINIB. Más, mucho más. Hay quien en lugar de falda lleva un volante.

MARC. No me canso de miraros: de pastoras estáis preciosas.

SINIB. Comprendo que los muchachos del pueblo las sigan como borregos.

CARMEN Pero, nosotras, no les hacemos caso.

SINIB. Según. Todo es cuestión de acertar. Yo conozco como nadie el corazón femenino, y para demostrarlo, háganse ustedes cuenta que yo soy una mujer y ustedes unos caballeros que me hacen el amor.

## Música

SINIB
Para que veais bien claro
que conozco el corazón
de toditas las mujeres,
os daré aquí una lección.

CARMEN, LUISA, MARC.
Creo que don Sinibaldo
es un tío muy guasón.

SINIB. (Hablado.) La modistilla.

LUISA
Vuelva usted esa carilla,
chiquilla, chiquilla.
Qué muchacha más barbiana,
gitana, gitana.
¿Quiere usté ir a la Bombilla
pa bailarse allí un *chotis*
muy marcao?

SINIB.
No hable usted de esa manera,
gatera, gatera,
porque estoy comprometida,
mi vida, mi vida.
Y mi novio, si se entera,
le va a poner a usted un ojo
*cincelao.*

CARMEN
Vamos a tomar un taxi
pa marcharnos a cenar.

LUISA — Y después irnos al cine
que le va a gustar la mar.

MARC. — No va a tener más remedio
que aceptar.

SINIB. — Lo acertaste, Marcelino,
¡chócala!
(Hablado.) ¡La romántica!

CARMEN — Ay, ondina, divina, tú has de hacerme un [edén
de mi vida muy triste, que eres flor de pa- [sión.
Tu mirar me recuerda, como dijo Rubén,
la libélula vaga de una vaga ilusión.

MARC. — Con este hablar tan lánguido y ese poder [magnético,
con ese dulce cántico le van a convencer.

SINIB. — No hableis a mi alma cándida ese lenguaje [bélico
que esta pasión volcánica no la podrá ven- [cer.

CARMEN, LUISA — Ríndete y en mis brazos entrégate.

SINIB. — (Hablado.) Esas miradas bélicas no puedo sostener.
Y ahora, para terminar,
a una cocota de rumbo
vais a punto a conquistar.

CARMEN, LUISA — Debe usted de comprender
que esa clase de conquista
no la sabemos hacer.

MARC. — Imitad lo que yo hago
que es muy fácil de aprender.
Señora...

CARMEN, LUISA — Señora...

MARC. — Es usted encantadora.

CARMEN, LUISA — Es usted encantadora.

MARC. — Y si accede usté a mi amor

CARMEN, LUISA — Y si accede usté a mi amor.
La voy a comprar ahora
un hotel, joyas y trajes,
un otó para hacer viajes,
dos caballos y un milord.

MARC. — ¡Acceda.

CARMEN }
LUISA } Acceda.
MARC. Mire que por mí no queda.
CARMEN }
LUISA } Mire que por mí no queda.
MARC. ¿No me quiere responder?
SINIB. La respuesta vais a ver.
Yo no soy interesada;
y ante un cariño sincero,
y tan vivo y verdadero,
a los tres voy a querer.

(El actor encargado del papel de Sinibaldo debe tene- en cuenta que en este número representa una modistilla, una romántica y una «cocote», a las que debe imitar en caricatura. Cuídese mucho el número para porner evoluciones graciosas.)

**Hablado**

MARC. Según su manera de pensar, todas las mujeres acaban accediendo.

SINIB. Como que la mujer es un piano con sus teclas correspondientes. La cuestión es saber interpretar la música que a ellas les gusta, porque como equivoques las teclas, viene el desconcierto y desafinan.

MARC. Bueno, vamos a continuar nuestra labor. (Se dirige al caballete y Carmen y Luisa forman el grupo de nuevo.)

## ESCENA II

DICHOS. SANDALIO y MANUELA, por la puerta de la casa

SAND. ¿Qué, sigues trabajando?

MARC. Sí; quiero acabarlo mañana.

SINIB. Vamos, doña Manuela, que no se pondrá usted quejar del chico.

MAN. No, señor que estoy muy contenta, gracias a usted.

SAND. Lo que ha cambio nuestro Marcelino en los dos meses que lleva en el pueblo; es talmente otro.

MAN. Miá que si no nos presentamos tan a tiempo,

sabe Dios lo que habría hecho con él aquella pelafustrana.

SINIB. Cuidado que yo se le decía: ¡huye de esa mujer que yo me entenderé con ella!

MAN. La cuestión es que no ha vuelto a saber de ella.

SAND. Miá que irse a enamorar de ese modo a los veinticinco años, sin haberle dicho nunca a las chicas del pueblo ¡por ahí te pudras! Y eso que las hay bien guapas.

SINIB. (Mirando al grupo.) Haylas, haylas. De modo que están ustedes satisfechos de mi labor regeneradora.

SAND. *Satifechismos.*

SINIB. Lo recordaba porque hoy se cumple el plazo.

SAND. ¿El plazo de qué?

SINIB. ¿No se acuerda usted, don Sandalio, la promesa que me hizo si su hijo sentaba la cabeza?

SAND. De verdad que tié usted razón. Y como hoy estoy muy contento le voy a dar a usted los cien duros. (Saca una cartera de esas que se desdoblan en varias partes y extrae de ellas unos billetes de banco.)

SINIB. (Al ver la cartera.) ¿Tiene música?

SAND. Ahí van. Más nuevos no los tié ni el Banco de España.

SINIB. Gracias, gracias, don Sandalio. Estos billetes los guardaré toda mi vida.

MARC. Basta por hoy, que mañana acabaremos. (Las muchachas deshacen el grupo y se dirigen presurosas a ver el cuadro.)

LUISA ¡Precioso, precioso!

CARMEN ¡Qué bién estoy yo!

SAND. Vamos a ver nosotros también esa preciosidad.

(Se acercan Sandalio, Manuela y Sinibaldo y se ponen a ver el cuadro.)

MAN. Yo no entiendo una palabra, pero mejor que esto, no lo pinta ni Murillo. ¿Verdá usté, don Sinibaldo?

SINIB. ¿Ha dicho usted Murillo? Ni Paderuski.

MARC. ¡Pero si Paderuski es un músico!

SINIB. Por eso digo que no lo pinta mejor. (Mirando el cuadro.) Bueno, y esos chorizos de la Rioja

que tienen las muchachas en las manos, estan diciendo comedme.

CARMEN Si son las amapolas, don Sinibaldo.

SINIB. ¡Ay, es verdad! Como hoy me he desayunado temprano, me parecían chorizos.

(Se oye un pasodoble y un redoble de tambor.)

SAND. ¿Qué música es esa?

SINIB. Con permiso de usted, señor Alcalde, voy a ponerme al frente de las exploradoras que vienen a presentarse a usted. (Mutis de don Sinibaldo por la puerta de la calle.)

(Se oye mas cerca la música y entran en escena las exploradoras, que visten traje de explorador con falda corta. Deben salir diez o doce, pero muy guapas, con don Sinibaldo al frente.)

## ESCENA III

DICHOS. DON SINIBALDO y EXPLORADORAS

**Hablado**

SINIB. ¿Qué les parece a ustedes el cuerpo de exploradoras que he formado?

SAND. ¡Manífico!

SINIB. (Abrazando a una.) ¿Se ha fijado usted bien en este cuerpo?

SAND Repito que está muy bien.

MARC. ¿Ya le habra costado trabajo que aprendan la instrucción?

SINIB. Ninguno. Son dóciles todas. Además que yo las trato con mucho cariño.

EXP. 1.a Sí. Siempre nos está abrazando.

SINIB. ¡Silencio! La divisa del explorador es no ver, ni oir y callar.

SAND. Vaya un cigarro, don Sinibaldo.

SINIB. ¡Caramba, un caruncho! ¿Me da usted otro?

SAND. (Después de mirarle mucho.) ¿No le gusta ese?

SINIB. No; si es otro además para la corneta.

SAND. ¿Pero fuma la criatura?

SINIB. Es para un tío suyo, que no compra. (Sandalio le da otro.)

SAND. ¿Y qué les enseña usted a las exploradoras además del ejercicio?

SINIB. Ahora verá usted. Señorita Petra: (Se adelanta

la señorita Petra.) Dígales a estos señores cuantos son los mandamientos del explorador.

PETRA Ocho o diez. El primero amar a don Sinibaldo sobre todas las cosas; el segundo...

SINIB. (Cortándole la palabra.) Basta, basta. Media vuelta a la derecha. ¡A la fila! También les enseño gimnasia sueca.

EXP. 1.ª En eso están adelantadísimas. ¿Quiere usted ver algún ejercicio?

SAND. Hombre, sí; que haga algo la chica del boticario.

SINIB. Señorita Robustiana: dos pasos al frente. (Se destaca la señorita Robustiana que es bastante gruesa y con los senos «abundosos».)

ROB. A la orden.

SINIB. Donde ustedes la ven es una pluma. Oído. ¡El Cristo! (Hace la figura y le imitan Robustiana y las demás.) ¡Las Animas! (Los brazos en alto.) ¡Saludo a Mahoma! (Los pies juntos y doblando el cuerpo hacia adelante todo lo que puedan. La señorita Robustiana se queda a la mitad del camino.)

SAND. Pero que muy bien. Pero la Robustiana no acaba el movimiento.

SINIB. No puede, ¿sabe usted por qué se cae?

MAN. ¿No dice usted que es una pluma?

SINIB. Por eso se queda en el aire. ¡Firmes! (Todas recobran la posición natural.)

SAND. Bueno; déjelas que descansen y que pasen a tomar un refrigerio.

SINIB. ¡A linear! Media vuelta a la izquierda. ¡De frente! ¡March! (Las Exploradoras evolucionan y desaparecen en el interior de la casa, seguidas de Sandalio, Manuela, Luisa y Carmen.)

## ESCENA IV

DON SINIBALDO y MARCELINO

MARC. Gracias a Dios que puedo hablar con usted a solas. ¿Qué hay?

SINIB. Marcha todo como una seda. Rosita y su madre han llegado.

MARC. ¿Y mis padres?

SINIB. Menudo trabajo me ha costado convencerlos. Pero, te casas con Rosita.

MARC. ¿Y cómo no me han dicho nada?

SINIB. Les indiqué que debían callar y que cuando llegue el momento de presentarse la muchacha se nieguen y pongan el grito en el cielo, para que acaben pasando por todo y tú agradezcas más su sacrificio.

MARC. Magnífico. ¿De modo que?...

SINIB. Al principio te insultarán y te llamarán mal hijo y a ella la pondrán oomo chupa de dómine, pero todo es cosa convenida.

MARC. ¡Gracias, gracias don Sinibaldo! (Abrazándole.) ¡Cuánto le debo a usted!

SINIB. Seiscientas pesetas fué lo convenido.

MARC. Bien, bien, luego se las daré a usted.

SINIB. Los pagos son adelantado. No te extrañe; pero luego con la alegría se te olvida y...

MARC. No quiero que dude de mi palabra. Ahí va el dinero. (Tira de cartera y le da seiscientas pesetas.)

SIMIB. (Cogiendo los billetes.) El Banco de España comparado conmigo es el cepillo de las Animas. Bueno, yo me voy a buscar a Rosita y a su madre y antes de un minuto están aquí.

MARC. Oiga, oiga. ¿Y si mis padres se vuelven atrás?

SINIB. Tengo un recurso supremo.

MARC. ¿Y qué es ello?

SINIB. No puedo decirlo. Lo único que te advierto es que si llegara ese caso, no se te ocurra buscarme por ningún lado, ni te asombres de nada pase lo que pase.

MARC. ¡Pero don Sinibaldo!

SINIB. (Desde la puerta primera derecha.) Ni buscarme, ni asombrarte de nada; pase lo que pase. (Mutis.)

## ESCENA V

MARCELINO, MANUELA, SANDALIO, CARMEN. LUISA y las EXPLORADORAS. Salen de la casa

CARMEN Bueno, nosotras nos vamos ya.

LUISA Adiós, doña Manuela. Adiós, don Sandalio. (Se despiden del matrimonio.)

MARC. Que no dejeis de venir mañana.

PETRA ¿A qué hora?

MARC. A la misma de hoy.

LUISA Pues hasta mañana.

(Mutis de las muchachas por la derecha, a las que acompaña Marcelino gastándole chirigotas. Marcelino se queda en la puerta despidiéndolas.)

SAND. Realmente es otro Marcelino. Mírale, tan entusiasmado con las chicas. Aquello de Madrid se acabó.

MAN. Gracias a ese santo varón que se llama don Sinibaldo.

MARC. (Desde la puerta.) ¡Demonio! Ahí vienen Rosita y su madre. Conviene que no me encuentre presente en los primeros momentos. (Va hacia la casa.)

SAND. ¿Dónde vas, hijo?

MARC. Ahí dentro a arreglar unas pinturas. (Mutis a la casa.)

SAND. ¿Y don Sinibaldo, dónde se habrá metido?

MAN. Se habrá ido a ver al boticario, que ya sabes que le gusta mucho ayudarle a hacer las pastillas de goma.

SAND. Claro, como que se las come.

## ESCENA VI

DICHOS, QUITERIA y ROSITA

QUIT. Buenos días. ¿La casa de don Sandalio García?

SAND. Aquí es.

QUIT. (A Rosita.) Pasa, hija mía, y no te apures si empiezan a insultarnos, que ya nos lo advirtió don Sinibaldo.

MAN. (A Sandalio.) Oye, Sandalio, nosotros hemos visto estas caras en otra parte.

SAND. Eso mismo estaba pensando. (Acercándoles unas sillas.) Pues ustedes dirán.

QUIT. Aquí está la paloma que viene en busca del gavilán que la robó el corazón...

MAN. (Con asombro.) ¡Qué dice esta mujer!

SAND. (A Manuela.) (Ya sé ande las hemos visto, en un manicomio.) (A Quiteria.) Me paece que usted se ha confundio, señora.

QUIT. ¡Quiá! Usted es don Sandalio García, la se-

ñora es su esposa. (Por su hija.) y ésta, ésta es la paloma que viene en busca del gavilán que la robó el corazón.

SAND. ¿Qué gavilán es ese?

QUIT. El gavilán es su hijo de usted.

SAND. ¡Repuño!

QUIT. (A Rosita.) Prepárate, que van a empezar los insultos.

SAND. Ahora caigo. Usted es la suripanta que le tenía sorbío el seso al chico.

QUIT. ¡Caballero!

MAN. Es verdá. ¿Y tiene usted tan poca aprensión que se atreve a presentarse en casa?

QUIT. Mira que finjen bien el enfado.

ROSITA (Aparte.) Si no estuviéramos advertidas...

SAND. ¡Y se quedan tan tranquilas!

MAN. ¿Pero, qué esperan ustedes?

ROSITA Ver a Marcelino.

SAND. ¡A mi hijo! ¡Ni en broma! Marcelino es ya una persona decente y no ha vuelto a pensar en el santo de su nombre.

QUIT. Vamos, don Sandalio, no se ponga usted así, que estamos en el secreto.

SAND. Se están burlando de mí y conmigo no se juega; conque ya están ustedes cogiendo la puerta.

## ESCENA VII

DICHOS y MARCELINO, saliendo de la casa

MARC Pero, padre, ¿qué le ocurre a usted, que se le oye desde el comedor?

SAND. Mira quién ha tenido el atrevimiento de venir a buscarte...

MARC. ¡Rosita! Hola, doña Quiteria... ¿qué hay? (Se saludan efusivamente.)

MAN. ¿Qué hablas con esas mujerzuelas? ¡Hijo infame!

MARC. (A sus padres.) Estas señoras, (Recalcando lo de señoras.) merecen toda clase de consideraciones, porque son mi futura esposa y su madre.

SAND. ¡Mal hijo! por lo que veo nos has estao engañando.

MARC. ¡Por Dios, no se ponga usted así! Rosita es una muchacha formal; ya no canta *cuplés* y pienso hacerla mi esposa.

SAND. ¿Yo suegro de una comicanta, que pué que se haya buscao la pulga? ¡En jamás!

QUIT. (Muy digna.) Oiga usted, caballero. Que la niña no se ha buscado nada. Para broma me parece que ya es bastante. (Hasta este momento Rosita y Quiteria han hablado en tono de broma suponiendo que Sandalio y su esposa fingían el enfado.)

MARC. Tiene razón esta señora y es muy doloroso que haga usted chacota de la que en breve será su hija política.

SAND. ¡Rediez! Ahora mismo te estás quitando de mi vista o no respondo de lo que hago. (Yéndose a él como para quitarle el tipo.)

MAN. Nos han engañao miserablemente. ¡Y decía don Sinibaldo que el chico no se acordaba de la prójima!

SAND. ¿Y pa eso le he dao yo cien duros?

MARC. Un momento, padre, ¿qué es eso de don Sinibaldo?

SAND. Pues ya lo he dicho. Que me prometió que con sus consejos te hacías hombre de bien y que me ha sacao cien duros.

QUIT. ¡Pero ese tío es el Vivillo! Ahora empiezo a ver claro. ¡Yo le entregué doscientas pesetas para que arreglase la boda! ¡Donde le coja!

MARC. ¡Ah, tío bandido!

ROSITA ¿También te ha timado a ti?

MARC. Seiscientas pesetas, diciéndome que estaba todo arreglado.

ROSITA (A Sandalio.) Y sepa usted, caballero, que nosotras hemos venido porque nos ha escrito diciéndonos que era cosa hecha lo de mi boda. (A Marcelino.) En una de las últimas cartas tuyas venía una de él, hablándonos de lo bien que llevaba el asunto con tus padres.

SAND. Pero, ¿te carteabas con ella?

MARC. Naturalmente. Don Sinibaldo era el encargado de echar y recoger la correspondencia, y por su conducto he enviado a Rosita quinientas pesetas para que se fuera ayudando sin trabajar.

QUIT. Perdone usted, Marcelino, ¡doscientas cincuenta!

MARC. Quinientas, estoy seguro.

QUIT. Entonces ese tío ladrón se ha guardado la mitad.

SAND. ¡A tóos nos ha engañao! En cuanto le eche la vista encima...

MARC. Sí, sí; a dónde habrá ido a parar. Por eso me dijo el muy sinvergüenza que no le buscara, pasase lo que pasase.

QUIT. Lo mismo que a mí.

## ESCENA VIII

DICHOS y DON SINIBALDO, muy satisfecho por la derecha

SINIB. Tengo una vinagreta de placer en verlos reunidos. (Todos los personajes caen sobre él golpeándole e insultándole. Don Sinibaldo trata de esquivar los golpes y grita.) ¡Que están ustedes equivocados! ¡No den tan fuerte! ¡Yo aclararé el error! (Por fin le dejan, hecho una breva.)

QUIT. ¡Mi dinero, tío granuja!

SAND. ¡Los cien duros, bandolero!

MARC. ¡A ver, mis pesetas!

SINIB. ¡El dinero! ¡Un dinero que yo he ganado honradamente!... ¡Jamás! (Se van hacia él y los contiene con un gesto.) Vamos a ver, un momento. (A Sandalio y Manuela.) ¿Ustedes acceden al matrimonio de los chicos?

MAN. }
SAND. } ¡Nunca!

SINIB. Entonces me voy...

MARC. (Cogiéndole.) ¡Cá! ¡Usted no se va!

SINIB. Digo que me voy en busca del recurso supremo.

MARC. Ya sé cuál es, la fuga.

SINIB. Te juro que no. Verás cómo no paso de la puerta.

MARC. Vamos a ver ese recurso.

(Se dirige Sinibaldo hasta la puerta de la derecha, y dice como hablando con alguien.)

SINIB. ¡Eh, buena mujer! ¡Alárgueme eso!

(Se vuelve un momento para decir por señas que

esperen. Desde fuera le entregan un niño de pecho. Sinibaldo con el niño en brazos se dirige hacia el centro de la escena.)

ROSITA (Rápido, a don Sinibaldo.) ¿Qué significa esto?

MARC. (Lo mismo) ¿Quiere usted explicarme?..

SINIB. (Impone silencio con un gesto a Sandalio y Manuela.) ¡Don Sandalio! ¡Doña Manuela! Dos palabras. Ya que rechaza usted a su hija política, tengo el gusto de presentarles a su nieto efectivo.

SAND. ¿Cómo?

QUIT. ¿Qué?

(Quiteria, Rosita y Marcelino forman un grupo y en la cara demuestran que se dan cuenta de la martingala de Sinibaldo.)

SAND. ¿Pero esto qué es?

SINIB. Nada; ¡que lo que ocurrió por San Juan, se ve por San José! protagonistas, su hijo de usted y esa señorita.

SAND. Pero, Marcelino. ¿Cómo ha sido esto?

SINIB. ¡Por Dios, don Sandalio, qué cosas pregunta usted! ¡Don Sandalio! ¡Doña Manuela! Ustedes son personas de corazón. Consientan en la boda, aunque solo sea por lástima de esta pobre criaturita que no es culpable de nada. Por este tierno infante que el día de mañana será teniente alcalde en Madrid, o fenómeno, y ostentará con orgullo y legítimamente el noble apellido de su abuelo. Háganlo por esa infeliz joven anegada en llanto. (A Rosita.) Acérquense. (Rosita cae en el brazo derecho de su madre. (A ellos) Y por su hijo, que con lágrimas en los ojos, llora también. (A Marcelino.) Llora también, (Marcelino cae en el brazo izquierdo de Quiteria.—A Sandalio y a Manuela.) esperando el perdón anhelado. (Aparte.) Soy el Melquiades de la ternera, digo ternura.

SAND. (A Manuela.) ¿Perdonamos, Manuela?

MAN. (A Sandalio.) Después de todo... la chica no paece tan mala, que también entre las cupleteras las hay honrás.

SAND. Bueno: consentimos. (Gran alegría en Quinteria, Rosita, Marcelino y Sinibaldo) Con una condición. Tú te casas con la muchacha pero tu padre no te da un céntimo.

ROSITA No importa; yo solo quiero a su hijo de ustedes.

MARC. Y yo sabré ganarlo para mantenerla.

SINIB. (Aparte.) Como sea pintando se mueren de hambre.

SAND. Eso está bueno; así es como quería verte. ¡Cuenta con tu padre pa tóo! Y usté, (A Sinibaldo.) traiga pa acá el nieto que le besemos, (Sinibaldo le da el chico y Sandalio y Manuela empiezan a hacerle caricias.)

MARC. Pero, ¿de dónde ha sacado usted ese chico?

SINIB. ¡Chist! Se lo he alquilao a la señá Antonia la de las eras. Dos duros que me debes.

SAND. Qué salao es. Y tié toa la cara del ladrón de su padre, ¿verdá?

SINIB. ¡Qué imaginación más viva tiene este señor!

MAN. En los ojos se paece a mí.

SINIB. Y ahora que todo está arreglado, si prometen ustedes no volverse atrás les diré una cosa.

SAND. ¿Nos va a costar el dinero?

SINIB. Es gratuito. Se trata únicamente de que a mí no me gusta engañar a nadie.

QUIT. (Aparte.) ¡Qué frescura!

SINIB. Este niño no es nieto de ustedes. Se lo alquilé a una pobre mujer para obligarles a que accedieran a la boda. (A Marcelino.) ¡Que me debes dos duros!

SAND. Hombre, si el crío no fuera un ser inocente, le daba con él en la cabeza. Ahí va y entrégueselo a su madre. (Se lo da a Manuela, ésta a don Sinibaldo, éste a Marcelino, éste a Rosita, ésta a Quiteria y ésta se lo larga a la persona que se supone que está fuera.) Y no me vuelvo atrás porque ya he dao mi palabra. Pero en castigo me tiene usted que devolver los pápiros.

QUIT. Y a mí.

MARC. Y a mí.

SINIB. Alto ahí. Yo he ganado ese dinero honradamente y voy a demostrarlo. (A Sandalio.) Usted me dió cien duros a cambio de que su hijo sentara la cabeza. Se va a casar como Dios manda, pues la ha sentado. Estamos en paz. A ti (Por Marcelino.) y a usted, (Por doña Quiteria.) les prometí que se arreglaría la boda por mi mediación y se ha arreglado, no les debo nada.

MARC. A mí y a Rosita nos debe usted por lo menos doscientas cincuenta pesetas de las quinientas que yo le entregué para ella.

SINIB. Esas doscientas cincuenta pesetas las había reservado para haceros el regalo de boda, pero por haber dudado de mi buena fe, os castigo sin regalo.

SAND. ¡Caray, don Sinibaldo! tiene usted las grandes condiciones pa hacendista y yo le prometo que en las próximas elecciones le sacaremos concejal.

SNIB. ¡Concejal! Mi sueño dorado. ¡Gracias a Dios que encontré un destino para vivir sin trabajar! Ahora sí que voy a tener un banquete de alegría.

(Al público.)

Y ya que todo salió
como yo lo deseaba,
no amargueis, por Dios, la noche
al REY DE LA MARTINGALA.

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

NOTA.—¡Importantísimo! Se ruega a los señores Directores de escena lean las acotaciones y, si es preciso, se las aprendan de memoria.

## Obras de los mismos autores

---

**El acreditado don Felipe**, sainete en un acto, música de Noir y Alcaraz.

**La guía del forastero**, revista, música de Noir y Alcaraz.

**Cura en dos días**, sainete en un acto, música de Orejón.

**El chico del cafetín**, sainete en un acto, premiado por el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid en el primer concurso de sainetes, música de Calleja.

**El baile de la Flor**, sainete en un acto, música de Barrera y Foglietti.

**La Mary-Tornes**, zarzuela cómica en dos actos, refundida después en uno, música de Quislant y Ribas.

**Varietés a domicilio**, cuadro de costumbres, música de Foglietti.

**Troteras y danzaderas** o **Los pendientes de la Tarara**, sainete en dos actos.

**La Romántica**, sainete en un acto, música de Calleja.

**Serafina la Rubiales** o **¡Una noche en el Juzgado!**, sainete en un acto, música de Quinito Valverde y Foglietti.

**Budín y Budón**, traducción del vodevil francés «Florette et Patapón». ¡Lagarto, lagarto! No lo volveremos a hacer más.

**Don Feliz del Mamporro**, revista en un acto música de Castro Junior.

**Las pecadoras**, comedia en tres actos.

**A la puerta del café**, entremés.

**La suerte de Salustiano** o **Del Rastro a Recoletos**, comedia de costumbres, en tres actos.

**El Giro Mutuo**, apropósito, música de Foglietti.

**La sala de espera**, entremés.

**La boda de Cayetana** o **Una tarde en Amaniel**, sainete en un acto, música de Luna.

**La playa de moda**, apropósito cómico-lírico veraniego, música de Foglietti.

**El gusano de luz**, revista cómico lírica, música de Foglietti.

**Charito la Samaritana**, comedia en tres actos.

**Los pendientes de la Trini** o **No hay mal que por bien no venga**, sainete en un acto, música del maestro Vives.

**El brillo de los caireles**, comedia en cuatro actos, el último en dos cuadros.

**El tenor**, comedia en tres actos.

**El rey de la martingala**, película cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, música del maestro Font.

Precio: UNA peseta